

El concepto de "diferencia" de Humberto Maturana y su importancia en la educación diferencial

Carmen Gloria Helena Godoy*

Introducción:

El tema que se desarrolla en este artículo es un principio básico para el trabajo educativo y muy especialmente en Educación Diferencial. En la Educación Diferencial se trabaja junto a niños (as) que presentan necesidades educativas especiales (N.E.E.) o simplemente algunas "diferencias", que son reconocidas socialmente y validadas desde la minusvalía de la persona. Esta mirada desde lo social, es lo que se intenta "re-mirar" dando un aporte desde la Biología que invita a entender el concepto de "diferencia" como un elemento legítimo de cada persona y no como un obstáculo en el proceso de aprendizaje.

Los objetivos planteados invitan a revisar y distinguir qué se busca y qué se estimula en el proceso educativo. Identificar por ejemplo, si se está atendiendo a ese niño (a) en su "diferencia" como un potencial real de cambio en relación a sí mismo o se espera un cambio en relación a los otros como parámetro de comparación.

Desde la Educación Diferencial, el aceptar al otro implica vincularse desde las emociones, marco que funda gran parte de su

* Profesora de Educación Diferencial, Candidata a Magíster en Psicología Educacional, Universidad de La Serena

atención especial. Las emociones permiten establecer el contacto con el niño y ayudar en su tratamiento.

El desarrollo del tema está abordado a través de una metodología descriptiva, siendo central el aporte desde la Biología del Dr. Humberto Maturana sobre el concepto "del otro y su diferencia" y referencias complementarias del mismo autor sobre la importancia de las "emociones".

El análisis de estos conceptos aplicados a la Educación Diferencial puede ayudar a revisar el quehacer de los educadores, poniendo énfasis en la creencia y en la forma que se debe tener cuando se colabora en el aprendizaje de todo niño, especialmente de aquellos cuyas diferencias los han marginado del sistema educativo.

I. El niño (a) con Necesidades Educativas Especiales (N.E.E.).

El niño (a) que forma parte o ha formado parte del Grupo Diferencial, en algún momento ha necesitado de una ayuda especial para superar sus dificultades. Estos alumnos (as) enfrentan un sistema escolar que les exige, margina y descalifica permanentemente lo que va desmotivando y desencantando cada vez más a estos alumnos (as) que en su esencia desean aprender y ser reconocidos.

Es común que los alumnos (as) que pertenecen a estos grupos de atención presenten un alto nivel de frustración y baja autoestima que se advierte en su conducta disruptiva y un estilo de relaciones que poco agrada en un aula con cuarenta y cinco o quizás más alumnos.

En el proceso de convivencia las diferencias individuales se comienzan a notar y especialmente si éstas dejan en desventaja a un alumno(a) con relación a otro u otros. Al manifestarse esta diferencia, somos "nosotros" los observadores externos quienes nos encargamos de destacarlas y de otorgarles un calificativo: "niño con problema de aprendizaje, niño deficiente mental, niño limítrofe, niño con déficit atencional, niño lento y tantos otros". Es en la diversidad de apelativos en donde poco a poco nos vamos olvidando que detrás de cada una de esas etiquetas y en lo más profundo de cada niño (a) hay una persona especial, única e irrepetible, por lo que la atención hacia él debe validar su particular diferencia y no su diferencia en relación a los otros. Esta última alternativa (la diferencia pero en relación a los otros), es la que se observa con mayor y reconocida frecuencia dejando en desventaja al "niño(a)

diferente" con respecto a sus verdaderas posibilidades de aprendizaje y desarrollo.

Para la Educación Diferencial el Dr. Humberto Maturana realiza un aporte significativo que puede ser considerado el principio básico para la atención de los niños con N.E.E. Maturana señala que:

"El momento inicial en el quehacer de la educación se encuentra en el punto en que uno acepta al otro como legítimo otro en la convivencia porque es solamente desde allí que se puede establecer un dominio de consenso social".¹

Para el especialista que atiende a estos niños (as) el aceptar a cada uno como es, alcanza mucho valor especialmente para establecer la primera aproximación. La diferencia nos enriquece y vale la pena verla y destacarla desde lo positivo. Estableciendo un grado de cercanía y aceptación mutua, los aprendizajes sociales, cognitivos y afectivos alcanzan otra dimensión siempre a favor del alumno(a).

Pero, ¿qué significa aceptar la diferencia? Entre dos personas, aceptar la diferencia en la convivencia significa comprender que tanto uno como el otro son sujetos de estructuras y formación particulares, y que ni uno ni el otro es mejor o peor; por lo tanto uno puede actuar sobre el otro y viceversa sin disminuir ni extinguir lo que cada uno desde su particularidad desea y puede aportar.

Cuando se logra la aceptación del otro, se establece una cercanía en la convivencia y dinámica social que posibilita intervenir en las acciones del otro sujeto de mejor manera. Cuando esta aceptación se produce, el trabajo educativo alcanza mejores logros y perspectivas, mejora la convivencia a su alrededor, el manejo conductual al interior del aula común y las relaciones interpersonales de estos niños (as) junto a sus pares.

El concepto de "diferencia" nos indica que aceptamos al otro como un ser legítimo en su propia estructura, con una forma individual y totalmente válida de enfrentar la vida desde su particular mirada.

Sin embargo, la sociedad siempre busca parámetros de normalidad para entender, actuar o simplemente responder a determinadas situaciones. En el caso de la educación, se espera que todos los niños (as) respondan uniformemente a un tipo de evaluación y aprendan mediante una metodología estándar. Frente a esos parámetros que indican lo

¹ Maturana R., Humberto. (Edit. Hachette) (1992). *El Sentido de lo Humano*, p. 267.

normal, esas diferencias individuales que no permiten seguir el ritmo de la "normalidad" resaltan y se les nomina destacándolas negativamente. Esta visión finalmente va negando la aceptación del niño (a), pues relaciona las dificultades en su desempeño con su esencia, y no con la práctica de éste, la que puede ser mejorada y corregida.

H. Maturana nos recuerda y permite la reflexión al señalar que:

*"... frente a este ser que es distinto, no le voy a exigir que sea como yo, o que sea como este otro. Si no acepto al otro, no lo veo, y lo confundo con mis exigencias y con la frustración de que mis exigencias no sean satisfechas"*²

En Educación Diferencial no sólo es necesario acercarse al niño (a) mediante recursos o estrategias distintas, sino que lo más importante es acercarse y conectarse a través de las emociones y el amor. Cuando las emociones se expresan en acciones, el paso para conectar con el aprendizaje está dado, y es en este sentido en donde conviene ver al niño (a) desde sus riquezas individuales y no pretender cambiarlo de acuerdo a exigencias externas al niño (a), porque se puede estar perdiendo un elemento diferencial que hace que ese alumno (a) sea ese y no otro.

II. Un mensaje desde la Biología.

Cuando se trabaja con alumnos (as) con diferencias individuales, se trabaja con seres humanos que tienen un componente biológico y un componente social. Desde el componente biológico, en educación se corre un gran riesgo. Se plantea esto por lo siguiente: el proceso educativo de aquellos niños que son diferentes en algún aspecto (cognitivo, físico, sensorial) junto con recibir apoyo de especialistas en educación diferencial son atendidos o han sido atendidos por otros especialistas como neurólogos, fonoaudiólogos, psicólogos, y/o psiquiatras.

Estos especialistas poseen instrumentos de evaluación a través de los cuales se diagnóstica a un niño (a) y se le ubica en un determinado nivel. Este nivel es importante como punto de partida para comenzar un tratamiento, sin embargo, desde la educación el riesgo se produce cuando el diagnóstico del especialista se utiliza como justificación que estanca el proceso de aprendizaje y desarrollo del niño (a) estableciendo un techo que limita sus posibilidades de cambio. Este techo o límite lo establece

² Idem (2), pp. 267 - 268

generalmente el educador quien puede asumir el diagnóstico dado como una verdad absoluta e irrevocable.

En educación vale la pena recordar y destacar lo que Maturana afirma y dice:

*"Desde el punto de vista del ser biológico no hay errores, no hay minusvalía, no hay disfunciones" -y agrega- "Un niño que desde la perspectiva del espacio de relaciones humanas aparece como limitado, desde su biología no lo es, es solamente diferente."*³

En este marco aparece fundamental comprender la validez de dichas afirmaciones y el profundo valor que representa para los educadores que se dedican a atender las diferencias. Si se entiende que la Biología no determina una minusvalía, es la Sociedad en su conjunto que en parámetros comparativos designa quien o quienes son más o menos "discapacitados".

De acuerdo a esto último, se plantea como importante la mirada desde lo biológico para comprender y no olvidar que sólo existen "diferencias" y no por esto "limitantes" al momento de observar a un alumno (a) con disfunciones de cualquier naturaleza. Por el contrario, si sólo observamos a este alumno (a) desde su participación en el "espacio de relaciones interpersonales" estaremos negando su biología y desde esta perspectiva "limitándolo" en su actuación social.

Por lo tanto, es el educador quien debe creer y confiar en el niño (a) y que junto con aceptarlo tal cual es, sus intervenciones deben orientarse hacia la modificación de las prácticas de sus acciones sin pretender cambiar la propia esencia de cada niño (a). La dimensión social y biológica deben estar íntimamente ligadas para comprender la legitimidad de la diferencia, lo que es prioritario y es la base para intervenir con sujetos potencialmente capaces de aprender.

III. Las emociones: elemento central de intervención.

*"La aceptación del otro como un legítimo otro no es un sentimiento, es un modo de actuar."*⁴

³ Idem (2), p. 262.

⁴ Maturana R., Humberto (Hachette) (1994) *Emociones y Lenguaje en Educación y Política*, p. 61.

Nuestra cultura y nuestra urgencia por potenciar la razón deja de lado lo más intrínseco al ser humano: sus emociones. Nada podemos hacer con un niño (a) si no nos acercamos desde el amor, desde lo emocional.

El amor se expresa de muchas formas y al trabajar en educación diferencial es importante manifestar, tocar, acariciar y demostrar el afecto y compromiso con el otro. Esto favorece que el profesional y el niño (a) establezcan un vínculo y un grado de convivencia distinto al que se da al interior de su aula común, junto a su profesora y junto a sus compañeros.

En muchos casos a los alumnos con necesidades educativas especiales les ha sido negado el amor, tal vez no por falta de este sentimiento, sino por su escasa manifestación concreta, en las formas de acercamiento y de relación con el niño (a). En este sentido la negación del amor produce un vacío, una carencia que va dañando las posibilidades de interacción con los demás, lo que a su vez lo va haciendo más impermeable con respecto a sus posibilidades de desarrollo y aprendizaje, debido a esta falta de amor concreto, acogida y aceptación.

Conclusiones.

Desde el aporte que realiza H. Maturana, queda claro que los educadores deben rescatar y valorar la esencia y el significado social que implica aceptar al otro como legítimo otro en su diferencia. En educación se estila comparar los resultados y desempeños de los alumnos (as) en relación a la normalidad que se establece como parámetro social. Sin embargo, creer profundamente que cada uno constituye un ser especial y legítimamente diferente, implica que la atención pedagógica será desde un concepto más humanizado y respetuoso de la particularidad y diversidad individual.

Para la atención en Educación Diferencial, estos aportes permiten creer profundamente en las posibilidades de cada niño en relación a su propio desarrollo individual y a confiar que todos podemos experimentar un tipo de cambio debido a que cada estructura es distinta a la otra y por lo tanto estamos expuestos de forma diferente a los estímulos que nos aportan los educadores y el medio social en que nos movemos.

Esta visión permite legitimar y valorar a cada alumno (a) en su esencia, como un punto de partida para luego buscar mejorar sus acciones y logros potenciales sin confundir el ser de la persona con la expectativa que se tiene de él.

Bibliografía

- Maturana R., Humberto. *Desde la Biología a la Psicología*, Editorial Universitaria, Stgo. Chile, 1995.
- Maturana R., Humberto. *Emociones y Lenguaje en Educación y Política*, Edit. Hachette. Stgo. Chile, 1994.
- Maturana R., Humberto. *El Sentido de lo Humano*, Edit. Hachette, Stgo. Chile, 1992.